



HELENA SAURAS

Curvas de  
sangre

28 poemas femeninos

POESIA

## ÍNDICE

### 0. INTRODUCCIÓN

1. A      NDREA
2. B      LANCA
3. C      ARLA
4. D      OLORES
5. E      STER
6. F      INA
7. G      LORIA
8. H      ELENA
9. I      RENE
10. J     ULIA
11. K     ELLY
12. L     OLA
13. LL    UCÍA (LUCIA)
14. M     ARTA
15. N     INA (MUÑECA)
16. O     ÑAR (ONYAR)
17. O     LGA
18. P     AULA
19. QU    IMETA
20. R     UTH
21. S     ILVIA
22. T     OMASA
23. Ú     RSULA
24. V     IRGINIA
25. W     ENDY
26. X     ELL
27. Y     ASMIN
28. Z     ARA

## INTRODUCCIÓN

Tienes en tus manos 28 poemas de mujer con 28 grafías y/o fonemas de nuestro alfabeto distintos. Los poemas están ordenados alfabéticamente, pero pueden leerse independientes. Con cada uno te sumergirás en su propia historia.

La poesía de *Curvas de Sangre* gira entorno al número mágico del 28, ciclo menstrual y de la luna. A su vez, cada poema está compuesto por 28 versos.

La obra puede considerarse como un mosaico lleno de simbolismos. La autora ha creado un mundo propio cargado de sensibilidad y subjetivismo. Con su ritmo y estructura, espera atraparte y no dejarte indiferente.

*Curvas de sangre* experimenta con el lenguaje llevando la figura retórica de la aliteración hasta el extremo. A través de los fonemas y su repetición, expresará diferentes injusticias que sufre la mujer en nuestro mundo actual. Son 28 temas de actualidad del siglo XXI, donde cada protagonista se expresará a través de la autora, que la observa y decide contar su historia. ¿Estás preparado para empezar?

## ANDREA

Al amanecer, sola y vacía  
excluida de un mundo que gira  
a tientas noche y día,  
te reencuentras con la amante.

Ojos de agua salada, verdes azules,  
desnudan la arruga inmóvil de una falda  
lentamente, al amanecer, amor complejo,  
adúltero y sobre todo cómplice.

Y en la noche, una inquietud de silencio  
del qué dirán silencia la amiga.  
Afecto prohibido con gran pesar  
y a la mañana siguiente respiras cansada.

Hoy llueve, Andrea, y al amanecer  
te moja una lluvia temerosa  
labios de agua dulce a regañadientes  
te hablan de una vida joyosa.

Tienes punzadas en tu piel de canela  
ancladas en la blusa espesa  
de Alba, amante incondicional  
compañera secreta de gratas noches.

Contradicciones del alma  
te llevaron a romper con Alba  
y al mismo tiempo a disfrutar con ella  
y te quedó un solo fruto por compartir.

Y en un instante, curvas oblicuas se cruzaron,  
caricias femeninas de melocotón en los ombligos,  
en los pechos y en los muslos tibios, y los dedos  
mientras tanto despidiéndose del amanecer.



## BLANCA

Un alma anclada en tus labios  
gemelos de tu boca benévola,  
verde el bambú de tu iris  
y, las pecas de tu negro vientre,  
el arco iris me recuerdan.

Suma de matices sobre una bahía,  
no hay bandera que baile  
más que otra bandera.  
Y pienso que la belleza  
es el color de la mezcla.

Sobre una bahía húmeda,  
una niebla espesa se instala  
y, de repente, la penumbra besa  
la blanca nieve fría y triturada.

Curvas esbeltas y bélicas, que vuelan  
a horas bajas, arrancan las rosas  
vaporosas de tu ombligo. Barbaries  
con sangre tu diferencia margina.

Te buscamos, repetidas veces, sin suerte  
por los caminos tristes y discriminados,  
diferentes distancias nos llevaron  
a la bahía, y allí, cruda fatalidad, ¡estabas tú!

Hoy, la ausencia, Blanca, me envuelve  
y me hace amar los negros y grises  
bosques en la humedad de la oscura noche,  
recuerdos grabados a fuego lento de tu piel  
oscura y apagada como una luna nueva.

Y hoy más que nunca, la luz de tu color me pesa en el alma.

CARLA

Con tu figura de fiesta,  
acompañabas el eclipse de las luces,  
bailabas el eco de la luna lista  
combinando cócteles de comprimidos.

Horas antes, capricho de un canto,  
hojas caducas bañaban el asfalto,  
cuatro círculos quemaban curvas,  
en un reducido espacio.

Y el tiempo... y el azar... Malditos, juguetones,  
con un simple polvillo de breves segundos  
confunden el tránsito en el instante efímero.  
Carla, choque seco, cabeza contra los cristales.

Bocinas, caminos de sangre bajan,  
a tu lado tu compañero,  
permanece ciego como la niebla,  
y la culpa poco a poco abraza.

Circula el oxígeno que reviva el alma  
aunque, a pesar de todo, siete cielos se apagan.  
En tu cintura cálida,  
cipreses y cementerios en calma.

Flores como la escarcha tiemblan,  
cubren en la triste penumbra  
tu cadáver tibio, Carla,  
luz inocente reventada.

Helados nuestros corazones,  
bajo un pino se apiñan  
compañeros, de una joven vida  
sin ti, fugaz y esquinzada.

## DOLORES

Coágulo de sangre, roja decepción,  
dentro del yermo vientre  
que ya no se dibuja, gran desolación  
en el sur de tu corazón, un delirio tierno.

Decaes en la debilidad que dura,  
en el dorso del alma el daño que no se para  
altibajo que te desorienta  
y te deja perder la ilusión.

A pesar de todo, dos dunas das de alimento  
a otro pequeño que te pide,  
su joven madre te reclama,  
en el norte de tu corazón, un pálido viento.

Dolores, nodriza decaída  
entre el polvo de las estrellas  
te regalaría una hoja perene  
que te borrara el duro dátíl del duelo.

Y el pequeño chupa y degusta la pálida leche,  
dulce néctar de inmensas defensas,  
y ahora, decidido, se duerme entre tus pechos  
dentro de tu corazón, un suave lamento.

Firme y dura, Dolores, ni la espesa bromada  
te desorienta del drástico y cambiante pensar,  
atrás quedaron las curvas del dédalo,  
y el constante diluvio de sangre gestada.

Y por fin, reavivada, dejas crecer al pequeño  
con tu blanca golosina,  
vínculo cálido de amor que no decrece,  
y alzando tu corazón, un suspiro de primavera.

## ESTER

No queda nada de lo que era, Tierra extinguida  
mar de mármol seco y anieblado,  
el tiempo se convirtió en fuego sofocante,  
y un viento del norte te erosionó la médula.

El eco de un eclipse embellece las estrellas selectas  
que brillan, elevadas, en el medio del mágico empíreo  
la armonía de todos ellos te envuelve y te enternece,  
Ester, engullida por la inmensidad de los astros.

En esta tierra medio muerta y agotada,  
supervivencia, la palabra que emana de tu interior  
como el agua desecada, como el oxígeno que te falta,  
como la mezcla orgánica de los elementos suprimidos.

Ester, éxodo constante, emigraste por la Vía Láctea,  
buscando una nueva esperanza como agua viva,  
un nuevo hogar galáctico donde arraigar la vida  
un nuevo mundo de espíritus errantes.

Aunque, la nostalgia los cabellos te enreda,  
acostada sobre la luz estelar  
exploras el extenso exterior del espacio  
buscando otro ecosistema de especies...

Una tos te despierta del espanto  
y piensas recostada sobre la alfombra  
la espina que tienes clavada desde hace rato  
como tapar tu tierra amada de enemigos.

Y con la mano abierta, exigencia ejemplar:  
donde la naturaleza no te dé más de lo que necesitas,  
ahorrando sus recursos, sostenibilidad,  
y un inciso de emociones endulzadas y exuberantes.



## FINA

Te recuerdo como la fruta del verano  
llena y redonda con todo su esplendor,  
jugosa y alegre al paladar,  
fuerte y reforzada con todos sus rayos,  
y familiarmente muy endulzada.

Si fueras letra quisiera que fueras cuento,  
si fueras hilo quisiera que fueras abrigo,  
si fueras fuego quisiera que fueras hogar,  
si fueras curva, quisiera que fueras Tú.

Tu figura se funde, un oasis entre tú y yo.  
Tus ojos se cierran, una distancia entre tú y yo.  
Tu boca se enfría, un abismo entre tú y yo.  
Tu nariz no respira, una desazón entre tú y yo.

Una punzada me recorre la herida que tengo por no tenerte,  
sin ti, las facciones de las hadas se desdibujan,  
y el frío se instala en las fábulas ausentes de moralidad.

Son estos días flojos cuando más te recuerdo,  
las hojas los árboles desnudan y los caminos se convierten en  
sombrios,  
la oscuridad me observa de cerca sin alejarse...  
la noche me hace caer en un sueño profundo.

Fina, te recuerdo forrada de tus ahijados de abrazos,  
nos hiciste la vida más fácil con tus consejos,  
madrina de mar y cielo, amiga de grandes confianzas.  
¡Qué lejanos quedan los días de infancia vividos!

Y es en esta memoria colectiva donde vives ahora,  
como una luna llena, donde tu sonrisa nunca para  
de acompañarnos durante todo el año, y vemos tu cara  
amable y fresca y aún nos hace volver a confiar.

## GLÒRIA

Ojos alzados hacia el Genio  
que hace y deshace en esta guerra  
glacial e inhumana donde nadie gana.

Gotas germinan de tus rezos,  
Gloria, gemidos grises de impresiones  
que pugnan en la garganta y huyen  
como estrellas fugaces y fulgentes.

De rodillas, con las manos gastadas  
y cruzadas rezas sin pausa  
por los hermanos que se han perdido,  
sarcófagos que te rascan el verdor  
interno y gélido de tus latidos.

Gloria, hermana de paz y gozo,  
rezando pareces una doncella,  
curvas cubiertas y plegadas  
por tu larga cogulla inmóvil al viento.

El Sabio del Reino te escucha  
y una alabanza te recorre los labios  
temblorosos con fe y gracia:  
deseo labrado de un futuro mejor.

En la hierba te esperan los niños,  
huérfanos resignados de esta desgracia,  
te alzas y abrazas las almas pequeñas  
centellas de vidas que casi empiezan.

Ahora, Gloria, tienes una tarea encargada:  
educar estos hijos, frutos jóvenes del Genio  
mientras los grillos cantan, ruidosos,  
porque esta tierra continúa girando.

## HELENA

La hierba ha secado el invierno  
de frías tumbas, el Eterno  
ya no descansa sin llama  
apagada por un hálito hábil.

Tu suspiro, un huracán rebelde  
contra la incomprensión de leyendas  
machistas que te entraron en vena,  
que te señalaron culpable.

Una curva de hematomas, tu figura  
que grita muda, que aspira un cambio,  
Helena, heroína del silencio espectral,  
cada gota de sangre estancada un poema.

Te apuntaron como sexo débil,  
y clavaste las uñas al tiempo, a la rabia,  
y te trataron de histeria cuando la luna  
embruja las letras y los números.

Sólo quieres una balanza  
que equilibre los hemisferios:  
en un extremo el hombre,  
en el otro, la mujer, intercambiables.  
La igualdad se viste con armonía.

Helena, al hospital una cruda enfermedad  
ha apagado tu llama, un río cruzarás  
de yermas sombras hacia el reino Invisible,  
el Hades mudo aspirará tu luz,  
para encenderse de golpe sin miedo.

Y Tú, inerte, hablarás, que está tu letra  
entre bits que corren cuando todo se acaba.

## Irene

El arte de enredar es la política.  
El arte de matar es la guerra.  
¿Qué arte buscas en estas letras?  
No lo busques, Irene, ha emigrado.

No puedes llorar desde el treinta y ocho,  
el Ebro desembocaba rojo. Tu corazón,  
una piedra desde entonces. No está,  
aunque late la ausencia de los hermanos.

La tierra ya ha germinado, la Alta y la Baja.  
Has tenido hijos, nietos y bisnietos.  
Has traspasado las puertas del XXI.

Eres artillería de antes de la guerra,  
fuerte y resistente, aunque no luchas contra nadie.  
La cara muestra los baches y la incertidumbre de lo que puede  
venir].

La tercera ya está aquí: fría, calculadora,  
metálica; devaluando el peso de tu cintura.  
El mercado estalla y se hace polvo. Los bienes  
no los puedes comer: es tiempo de hambre.

La lengua paralizada, raquítica,  
y esta lágrima que quiere salir,  
y se para al nivel de la comisura de los ojos.  
Irene, la crisis de valores que sufres  
no es nada comparada con la económica...  
¿O era al revés?

## JULIA

Julia, vestido largo y níveo,  
una cola generosa arrastra  
el verdor del momento,  
juramento de recíproca fidelidad.

Para tu día han crecido  
flores primaverales, gemas joviales  
que se enredan en un ramo,  
delicadas, justas y elegantes.

Día de joya, celebración de enlace,  
anillos que unen más que nunca,  
firmas entrelazadas,  
y estallido de arroz que llueve al compás.

Brindis de cava alzando las copas bien alto,  
comida copiosa de hasta seis platos  
y los pies moviéndose al ritmo del baile  
que rasca la melodía de los familiares.

Y ahora viene la tirada del ramo,  
las jóvenes madrinas se acercan  
para cogerlo, gritos y risas  
hasta que lo recibe la afortunada.

En la noche, juntos yaceréis,  
caeréis al juego del friego,  
giratorios y giratorios en el tálamo  
que eclipsarán la luna del espejo.

Y por la mañana haréis un viaje  
los dos más dulce que la miel,  
un vuelo lleno de esperanza,  
sueños y encanto por conservar.

## KELLY

Cada día llevas un amuleto  
de ausencia, tierra lejana  
y altamente añorada,  
colgado en el medio de tu corazón.

Palpitas como un trapo encogido,  
puliendo el polvo de otros,  
que no te miran porque eres invisible,  
aunque a su servicio estás.

Y el sueldo, minúsculo, cuando llega, lo partes  
en pequeños tesoros que envías lejos de ti,  
para los tuyos, tus hijos que comen  
gracias a tu costoso esfuerzo.

El orden recto, el orden pulido, el orden limpiado  
dice mucho de ti, Kelly, que casi no duermes,  
no por insomnio, sino por el trabajo  
duro y costoso que te cansa.

Cada noche yaces mustia mirando tu mariposa  
de alas multicolores y vigorosas,  
en tu cuello, no alza el vuelo,  
y te pincha la melancolía con alas de seda;  
la añoranza es su nombre y un ramo de rosas  
blancas te estalla de bien adentro.

Nada te parará, Kelly, lucha: día sí, día también  
por un futuro digno cuando el presente es de niebla,  
que no se escampa, aunque el sol desnude el alba,  
aunque la luna temerosa sea llena.  
Tú lucha, ¡con fuerza!  
Una aguja de esperanza tatúa tu piel con constancia.



## LOLA

Asciendes en medio de una lluvia de colores:  
la moda se te presta al baile de las cámaras  
Nova York, Milán, París, Gaudí, Cibeles,  
pasarelas de finas curvas  
donde la luna, limón de éxito, te desnuda

Eres la semilla minúscula de una tajada de melón,  
piel iluminada por el *flash* deslumbrada,  
espiga de maíz al viento de la fama,  
pluma brillante como una lanza de hojas,  
aunque el espejo te engaña apagadas las luces.

Lola, no eres recorte de la sandía indefinida  
que busca la madurez de una luna llena.  
Tus labios, abanicos rojos,  
han caído en la trampa de la balanza,  
vendiendo al detalle una parte de ti.  
Tus ojos, estrellas menguantes,  
confunden la imagen entre lágrimas.  
y los pies, amantes del tacón de aguja,  
han cruzado una falsa línea de equilibrio.

Consumidos los días de alimento:  
tostadas de mantequilla de cacahuete,  
*coulants* de chocolate blanco,  
*crêpes* de plátano bañados con ron,  
flanes de leche con azúcar quemado;  
Te apagas como la luna nueva.

Y es la ele desfallecida de tu nombre,  
zumo ácido recogido de la maleta,  
quién ahora te recoge los despojos.

## LUCÍA (LLÚCIA)

Los ojos se deslizaban libres  
lamiendo las letras de los libros.  
Eran dos mistos encendidos,  
estrellas brillantes y vivas,  
que encendían el rostro.

De repente, un chorro de sangre  
apaga un misto. Es negra noche.  
La ausencia es una taca de olvido,  
dos lirios blancos lloran las mejillas.

En el hogar, Lucía, ya no es lo mismo:  
el espejo refleja un vacío de sensación.  
Imaginas colores que no volverán.  
Y, a tuntas, trazas la óptica paralela  
que choca con un lado tuyo.

Un lado que existe, aunque no ves  
ojo derecho abierto, las cosas que te envuelven.  
En solitario, tres puntos mágicos se borran  
y descubres la *bidimensión* al conducir.

Ahora lee es complicado:  
hormigas diminutas bailan  
la danza de la luz apagada.  
Y con los dedos recorres un camino  
llano y suave como tu vestido de lino.

Lucía, mi letra tiembla  
Cuando no sonrías a la vida,  
te observo desde la encrucijada donde me encuentro.  
Mi espíritu loa tu encanto  
tuerto, coge mi mano y abrázame.

## MARTA

Ola de acuarela el alma,  
de fría niebla decorada,  
helada marea afligida,  
de agitada pugna encogida.

Calmada y cerrada, tu mar  
Mediterránea, no engullía tristeza,  
ni la sombra de los cristales salados,  
rugidos internos de tormenta.

Curvas te condujeron al exilio,  
a tierras áridas, doradas y tan llanas  
si no fuera por la cima del campanario  
con su cigüeña de vuelo pausado.

Poniente allá, por fin, la mar perdida  
donde afloran ramos abismales de olas,  
último paraíso del Cabo de Fisterra,  
golpeando, espumosas, acantilados.

La marea viva engulle un sorbo de sal;  
tu mar profundo, Marta, de lágrimas  
al viento como valles de perlas,  
fundiéndose al lamento de las gaviotas.

Y es el horizonte, fuego encendido,  
quién despierta el hogar de centellas  
rojas, volcán del alma encendida,  
consumida, peregrina, al bramido del océano.

Son vieras de estrellas inmigrantes  
las oscuras rocas  
de tus sentimientos aliviados;  
fina arena entre las piernas.

## NINA (MUÑECA)

*A todas las voces rotas por la violencia silenciosa.*

Ene de angustia, Nina:  
te llaman Nina.  
Pupilas oscuras y brillantes.  
A golpes opacas,  
de cerca invisibles.

Caminaste entre laberintos ciegos y liados,  
entre curvas que no te encontraron,  
ni te buscaron, ni supieron que existías.

Anillos de centellas como lanzas que se apagan,  
sangre que nace donde acaba tu sangre,  
y parándose el tiempo,  
nadie escuchó tu grito callado.

Aunque queda tu niña,  
flor en penumbra,  
tan interna, tan cerrada,  
tan tímida y silenciosa,  
buscando el rumor de tus senos rotos.

Sombras desdibujadas llegan de golpe,  
sorpresa, ojos cerrados, primer balbuceo,  
ven unas pupilas tiernas como las cerezas.

Al primer rayo de luz  
ya eres noticia, Nina,  
tu imagen interrumpe la pantalla  
a los cinco sentidos cómplices,  
de los que no quisieron ayudarte.

## OÑAR (ONYAR)

La ene se quita el sombrero y te acaricia  
No es quimera, aunque te ha salido un chichón  
por la caricia brusca de la tierra  
te freiría un buñuelo con chocolate  
para tomar a la hora del desayuno.

Siéntate y hablemos, un quejido rompe el aire,  
hay hombres insaciables segando,  
es un mal año para el entendimiento,  
tu mirada se hunde y se esconde.

No pongas fronteras  
que la historia enseña a aprender.  
No cojas la parte que te interesa,  
un sentimiento no se puede romper.

La ene y la griega iban unidas  
y unidas seguirán,  
el ensueño te vence.  
La grafía se separa y se pone el sombrero.

¡Adiós! ¿No quieres decir hasta pronto?  
Tres ramas se enfilan,  
tu mujer me guiña el ojo  
mientras la tuya estaba picando.

Desde el exilio, Oñar,  
todo toma otro color,  
blanco de luna es este baño  
que me rodea, miro por la cerradura  
y veo una estrella fugaz que cruza el cielo.  
Ya no me hace daño.  
¡Entendimiento! La tierra continúa girando.

OLGA

Redonda dorada que gira y gira  
tumba y tumba, cara o cruz,  
tanto da, corre de mano en mano,  
y mueve, mueve todo lo que poseemos.

Olga, la más preciada de todas las mujeres,  
si tú desapareces el oro de tu cabello nos cegará,  
el duro tesoro de tu collar es la envidia del mercado,  
muchachos y muchachas que te miran con un aliento enfermizo,  
deseando que todo lo que tienes te caiga de las manos.

Pero tus dedos la herencia vuelcan  
y un lamento surge de tu boca efímera,  
triste canción que me llega que sopla un viento desligado.

Ya no crees en el amor porque el interés te cruza las piernas,  
qué amistad has de tener si solo aprecian tus bienes,  
que son mucho pero no suficientes cuando la salud de bronce  
que tenías se hunde recorriendo tu espíritu.

Ya no confías con la esperanza porque el tiempo avanza deprisa,  
tu mirada baja no te devolverá la lucidez  
cuando la codicia de los otros te arranca el alma.

Si me permites un canto en verte tan descolocada:

Olga, vuelta y vuelta, desliza y viaja  
nada de lo que tienes te llevarás  
a otro mundo más humano.

Olga, muerta y muerta, tus labios  
un rumor de rosas pálidas  
y joyas valiosas entre tus pechos.

Hoy solo la noche te cubre con una manta de estrellas  
y a la lápida la luna refleja su cara más amarga.



## PAULA

¿Qué esculpirá el tiempo  
después de una ruptura paralela?  
Puede ser que el polvo haya permitido tejer  
pálidas páginas privadas,  
donde la lluvia todo lo borra.

Desmesurada la barriga, nueve meses  
pugnan y palpitan por salir,  
disfrazados disimulan largos sufrimientos  
y un pánico punzante y preciso.

Naciste en un día húmedo,  
como una pulpa, pequeña Paula,  
con los pies mojados y los párpados tristes,  
Fuiste heredera sin padrón, en plena noche  
pobre, sola y abandonada.

Con el puño en la boca,  
tu primera palabra,  
cayó en un pozo profundo,  
la segunda en un matojo de pinchos,  
y, pellizcada el alma, hablaste precoz.

El tiempo con breves pinceladas,  
transforma el cuerpo pueril y pinta curvas  
finas y frutadas: los pechos como manzanas,  
el pubis de melocotón, muslos como peras.

Te perjuraron amor eterno,  
y sin cuentos de princesas te enamoraste,  
Paula, hasta mariposas volaron  
como primaveras pasajeras prolongadas,  
aunque, a pesar de todo, no fueron perdurables.

## QUIMETA

En el quiosco lees algo,  
qué meta, Quimeta,  
la querella sube en verano,  
el titular te cuestiona tu vida.

Los ultramarinos separan el cuaderno  
de tu existencia, diario escrito,  
libro relleno con cinco hijos.

Quien calla, quincalla falsa  
no puedes aguantar lo que firmaste,  
el polvo siembra el camino cotidiano.  
Tu palabra cierta tiembla  
en los labios de la iglesia que te escuchó.

El quid de la cuestión es hacia dónde irse,  
hacia dónde huir con piernas de niños traumatizados.  
No sabes dónde volar, cómo separar el río que cruzasteis.

El divorcio te apuntala en la cama del lavadero,  
las vecinas no comprenden la quietud de tus ojos.  
Perdida, bajas la mirada, cómo repartir  
los frutos de este verano muerto.

Una noticia más al qué hacer de las vacaciones,  
qué hacer, Quimeta, cinco hijos, transfusión universal,  
la sangre te entra en vena, revives y la queja se para  
al ver a tu marido. Monotonía, la llama es fuego apagado.

Quieta ya no pagarás la cuota, Quimeta,  
la rifa te ha tocado en el juzgado, custodia compartida,  
el acuerdo justo que te recorre la quinta esencia.

Compras el diario engrosando la encuesta,  
el quiosquero te remira con ojos enamorados.

## RUTH

Un mismo roble para dos amigas amantes,  
que lo seducen con sus bellos rituales,  
sus hojas doradas desenredan,  
y, de repente, se descubren como rivales.

Ruth, rutina vibrante estancada,  
te arranca del alma una sonrisa falsa  
al ver como la ruptura amarga  
rompe los rizos rubios de la amiga,  
que grita como curva de sangre traicionada.

El amor lo buscaste sola y aferrada,  
aunque tres son multitud en este vals  
y, respiras enrabiada, cuando un tiro disparas  
contra la cara rebelde de Abril, perseguida y herida.

Rosas rojas tiñen la riera,  
gota a gota, la sangre se agota  
y un suspiro de noche de primavera  
reprende el robusto roble que quema

A oscuras bullen los recuerdos  
de una amistad aferrada y caduca  
y el reflejo de fuego sobre la roja riera.

Con retardo pagas tu crimen pasional,  
porque no los puedes reemplazar,  
triste condena en perder la cordura.  
Y hoy, en un rincón, respiras resignada  
desde esta habitación no puedes ver  
los astros que brillan inmóviles,  
se han extinguido, prisión de tu delito  
y, rompen tu ritmo vital.

## SILVIA

Vestida de verde y descalza  
Silvia, natural y virgen, se alza:

¿Qué queda de la amarga rama  
de los troncos, de los árboles y la madera blanca?  
Con la madurez de la fruta saciada  
siglos antes era selva sagrada  
y espesa, donde la sabiduría bajaba satisfecha,  
nómada, salvaje y selecta.

Pero ahora, Silvia, te quejas yerma y desolada:

No hay rumor que te espante.  
No hay pájaro que te cante.  
No hay bosque que te ampare.  
No hay delta que te bañe.  
No hay frescor que te calce.  
No hay sol que te calme.  
De repente, no hay nada, Silvia.  
¡Esperanza muerta y extinguida!

Porque suspiras preocupada,  
mi sollozo recorre una nube gris y triste,  
mezcla el alma con la lluvia disgustada  
y mi aureola difusa se apaga.

Somos tierras de barro removidas,  
somos curvas de sangre intimidadas,  
somos memorias de otro tiempo añoradas,  
somos lenguas vivas calladas.  
Por ti, lo soy todo, Silvia, cantamos juntas  
el mismo canto al viento que todo se lo lleva,  
espíritu y víctima de una naturaleza casi muerta.

## TOMASA

En el tren, la vida que te separa,  
nadie sabe lo qué te depara,  
la infidelidad reiterada no se repara,  
Tomasa para la fuga se prepara.

En el primer vagón, te sientas, el otoño ya entrado  
te vacía el rumor de los latidos,  
la traición es un pincho afilado  
que se te clava, con un gesto te quitas el anillo.

Las estaciones pasan, recibes llamadas que ignoras  
y, otras, se pierden de prisa por el tránsito  
que te recorre, el vientre rompe la tela y crece:  
no es imagen de ilusiones soñadas de otros tiempos,  
crece el vientre tierno que conecta tu ombligo  
con un futuro de incertidumbres que te acunan.

Billete extinguido, bajas, dibuja el atardecer  
una tajada de sandía en el horizonte, tu vientre  
una naranja que crece en el solitario árbol  
de tu existencia tocada y del revés.

Tomasa, nueve meses después,  
he visto la luz no impúdica de tu pubis,  
sin padre reconocido, dos gemelas,  
cuando todo se rompe, salen tranquilas.

El olor de este viento de atardecer  
enciende el amor maternal, que guarda  
como una loba salvaje sus tesoros.

Y ahora, yaces más mustia, cuando ya has dado  
todo tu jugo, tus pechos exprimidos caen  
aunque tu sonrisa por las nubes se alza.

## ÚRSULA

El último milagro de la escalera:  
saludan las vecinas a la pequeña Úrsula,  
desconfianza en el pecho, acogida en el hogar  
ultrapasas la alegría del pequeño universo.

Los astros enganchados en la pared brillan,  
primera noche con nuevos juguetes,  
duermes sola en una cama de pétalos, suave y cómoda  
aunque el sueño no te vence, miedosa.

Temes perder, volver a la urbe  
y te clavas las uñas bien adentro.  
Una bruja pulula lo que te será quitado,  
otra vez rondarás casas, oyes el aullido  
de los monstruos que viven en el armario.

Tu grito alerta a la madre que llega,  
útero seco; y el padre, esperma inmóvil.  
Eres una osa pequeña que brilla en esta cama  
que vuela sin naufragar, una esperanza,  
la vida útil de quien tiene necesidad de amar.

El padre te lee un cuento de hadas que llegan  
y tocan con la varita mágica una emoción,  
Úrsula, la madre una taza de leche te prepara  
con inexperiencia, pero el amor te absorbe.

Te adaptas lentamente a la nueva vida,  
los niños de la escalera comparten los regalos,  
orgullosa juegas con todos, y el día pasa volando.

Papeles, la adopción te hace formar parte de una familia  
que te desea. Úrsula, ansiosa de juegos, que germinan todo el año.  
Los padres, un ungüento en el corazón.



## VIRGINIA

Marzo nevado, abanico de candor,  
pintadas las cimas de nieve  
engrosando los ríos con voz  
de agua clara y pura, virtuosa labor.

El primer olor llega, primavera  
estalla tímida con una volada severa  
de aves que rehacen los nidos, con ramas  
delgadas y oscuras, tiñendo de vida los árboles.

Y tú, Virginia, joven y esbelta, intacta  
al tacto del placer, a veces inexperta,  
prudente con el amor, esperas la rosa  
que te presione los labios con gozo sediento.

Ansiosa, este veintitrés te levantas temprano,  
el alba es una minúscula expresión en la ventana,  
un gallo anuncia que un nuevo día comienza  
especial y mágico, de versos quizás enamorados.

Bien plantado, un muchacho te espera  
una rosa delicada tiembla  
en su mano de adolescente,  
Virginia, eres la primera.

La sangre te golpea las mejillas,  
primer beso que llega, ¡tímido!  
Un sorbo de emociones vivas que sobresalen  
de tu tela virgen, y descubres el canto  
de San Jorge de estos labios amigos  
que estallan como mariposas al viento,  
que queman como volcanes en plena potencia,  
que aman como el año espera la primavera.

W<sub>ENDY</sub>

Nubes delirantes llenan el patio,  
en un rincón, triste y solitaria permaneces  
a la espera de un nuevo chaparrón.  
Una mirada nociva se te clava...

Y contra las manos y los pies  
pareces un revoltijo de insultos  
nadie escucha tus quejidos  
que tiemblan aterrados y frágiles.

Rota como un ovillo, los niños  
te abandonan sobre el suelo mojado,  
la sangre se te desliza por las curvas  
de tu vulnerable vestido, Wendy.

En el aula, miradas indiferentes y cómplices  
dificultan el estudio del curso,  
muda respondes cuando te preguntan  
y burlas reiteradas salen de los niños.

Soy tu lápiz implacable, que haces servir de amuleto  
donde escribes rayas sinceras de negativas por las noches.  
Una letra confusa y rota sale de mí,  
laberintos de sustos desagradables.

Cuatro líneas nerviosas de despedida dejas sobre la cama,  
pedaleando sales por los caminos cubiertos de hojas,  
y agotada te paras sobre el precipicio,  
cierras los ojos y aproximas un pie para saltar al vacío.

Y de repente, un clamor decorado de esperanza  
una mano se aproxima, y con las manos y los pies  
un cálido abrazo de amistad auténtica  
que te hace amar, latido de alianza.

## X<sub>ELL</sub> (CHELL)

Suena el alma, este chiu chiu  
que te cala, este chim chim  
que surge de la fuente de tus ojos,  
donde chapoteabas mirándolo, besándolo,  
tocándolo. Ya no. Todo es niebla incrustada.

El recuerdo te cae como una ráfaga, Xell,  
alzas la mirada en esta red de estrellas  
buscando un trozo de cielo porque te hablaron de la jauja.  
Y ya no crees. Nada. Todo es resquemor y ceniza.

Mojas el nicho de frágiles pensamientos,  
la tristeza hoy te araña la mente,  
de nuevo un rizo te cubre de tela tus ojos  
y, mojada, sales al jardín de la vejez.  
Sola, Xell, has perdido tu marpreciado.

Tu inicial, el aspa de un molino en cuarentena,  
que gira y se cree muerta, que aguanta la pena  
de la enfermedad cruda que se ha encogido.

Xell, aquellos tiempos no volverán,  
cuando todo era azul: mar y cielo,  
cuando disfrutabas y la vida te sonreía  
sol y luna, blanco y negro;  
la ausencia de color no te distrae  
de la pérdida del ser amado.

Silencio... Duelo, Xell. ¿Hasta cuándo?  
Una manta de algodón  
en este instante  
corto y efímero  
te pondría en el alma.

YASMIN

El Prado no copula en este cuadro de vida,  
un olor aislado, solo, en definitiva,  
una flor que ha estallado blanca y  
el tiempo ha amarilleado frenando la ilusión.

El impulso ferviente te hizo bailar el jazz  
admirando el saxofonista de trompa vigorosa  
pero él se marchó con las curvas perfiladas  
de la chica esbelta que se sentaba a su lado.

Parece que el desengaño te sea fiel,  
los labios se despliegan irónicos porque nadie  
aprieta el botón ardiente y, despechada, remueves  
tu figura deshojando tu destino con ansia.

Sientes el rechazo aferrado al pecho, a los muslos,  
al sexo inútil, al placer monótono,  
del ángulo esquivo del macho que no te mira,  
que no te busca, que te olvida.

Yasmin, el enojo te absorbe y te hace mirar atrás,  
no habrá cultivo de ti, no habrá fruto,  
reposas en el jarrón de las inoportunidades.

Pero la ciencia avanza desenfrenada  
el deseo de la probeta que estalla y fecunda,  
in vitro es este niño que tienes en las manos.

En el prado juegan niños, el rumor de sus gritos  
me llega, Yasmin, tú eres una más. Vigilas  
a tu niño de los peligros, una fotografía te regalaría.  
Tu rostro satisfecho, pura poesía,  
no es una película, es la vida. ¡Flash! Dispara la cámara.  
Retengo el momento para que no se escape nunca.

ZARA

Zigzag hacía una serpiente,  
un zumbido de abejas  
escampaban tu polen  
por el zoo infeliz y estacional.

Princesa Zara, eres flor de lengua  
mezclada para no comprenderse.  
Ojos de cristal con la fuerza oculta  
de quien los destapa. Abierta Sara.

Tan frágil como dura te han hecho.  
El engaño de los años vividos  
rompe el espejo con siete azares  
de mala suerte. Afrontas y recoges.

Tus curvas se arrastran  
por el camino de la incertidumbre:

Una semilla minúscula a la primavera  
que germina en el verano del celo gustoso,  
membrillo en el otoño calmado.  
El invierno engendra hojas perennes  
que discriminan tu figura imperfecta.

Un trozo de tu pensamiento esquinzado  
borda mi sábana que pierdo año tras año.  
Volteando de ella me desnudo. La vida me huye.  
La sangre gotea menopausia de sentimientos marchitos.

Mujer, no te vayas sin decir nada más.  
Te hemos herido tan profundo que ya no sangras más,  
porque la sangre del alfabeto son ruidos que espantan,  
una desazón que calla los pensamientos interiores.  
Veintiocho curvas, la luna me ahoga la marejada afónica.